

LIBROS

La novela se pone de corta

Es una lástima que la Real Academia Noruega ya no convoque aquellos estupendos concursos para barbudos centro-europeos (a Schopenhauer le dieron una medalla de oro en 1839 que agradeció toda la vida; al año siguiente se presentó a otro concurso, esta vez de la Academia Danesa, y no le dieron ni las gracias, a pesar de ser el único concursante), porque los problemas realmente serios, los que siguen sin respuesta, quedarán ya por siempre jamás sin resolver. Por ejemplo, problema: en la España moderna hay poca afición al cuento largo y a la novela corta, hasta tal punto que ni siquiera tenemos una palabra con que designarlas (*nouvelle*, *novella*, que dicen en Europa); la gente no las compra, los editores las rechazan. Bien es verdad que en la España moderna casi nadie se ha dedicado a escribir novela corta, como no fuera para el Premio Gijón. Pregunta: ¿no hay tradición de novela corta por falta de afición a escribirlas, o falta afición para escribir novela corta porque no hay tradición?

El caso es que durante los primeros decenios del presente siglo, cuando había colecciones de novela corta, los narradores escribían novelas cortas. Pero siempre se podrá argumentar que las colecciones nacieron para animar un género que se estaba practicando mucho. Problema insoluble. Yo no sé qué síntesis habrá alcanzado Carlos Barral, pero ha lanzado una bonita colección de *Novela Corta*. ¿Existieron previamente los títulos? ¿Comenzaron a existir cuando Barral les insufló aliento por valor de unos miles de duros? A la vista de la programación, me inclino a creer lo segundo.

Los cuatro títulos aparecidos —todos ellos interesantes, lo que no es una minucia dado el grado de saturación del mercado— incluyen tres reimpresiones y una novedad; es decir, ningún inédito riguroso. Lo cual no es un baldón, ni mucho menos. Carmen Martín Gaité había publicado



Dostoevski.

Las ataduras en 1960, pero es lo mismo porque nadie se dio por enterado. Juan Carlos Onetti publicó *Los adioses* en 1954, y muy lejos; sólo un nihilista juzgará superflua esta reimpresión. *Andreas*, de Hofmannsthal, es una novedad, por mucho que la edición alemana date (si no me equivoco) de 1945.

Y las *Memorias del subsuelo*, de Dostoevski, es reimpresión de la inevitable traducción de Cansinos Asens. He aquí el único naipe trucado de la baraja. La versión de Cansinos, aunque fluida, clama la jubilación. Basta leer las primeras páginas para topar con ese tufillo rancio y esas frases chocantes ("ya que no aceptaba frascos de vino...") que caracterizan a muchas de las traducciones de la casa Aguilar, casa que tiene algo de museo paleontológico con un director en batín y zapatillas. El título mismo, según los entendidos (Todorov, en este caso), sería más bien *Memorias de un (hombre) subterráneo*. La cuestión es importante porque Barral parece decidido a rescatar las numerosas bellezas que yacen embalsamadas en esos féretros llamados obras completas. Y sería lamentable que no aprovechara la ocasión para lavarles la cara y airear la ropa, que hasta la belleza se enmohece por falta de uso.

Los cuatro títulos denuncian que Barral hizo la colección sobre lo que había, pensando en lo que vendrá. Por eso anuncia un verdadero inédito de Juan García Hortelano (*Los vaqueros en el pozo*) y otro de Vicente Molina Foix (*La comunión de los atletas*) con aire de decir: "Ya pican, ya pican". Y otras dos reimpresio-

nes, *El banco de la desolación*, de Henry James (recemos todos juntos para que sea la vieja traducción Vergara, S. A., 1961; fus un año malísimo) y *La sonata Kreutzer*, de Tolstoi, pieza clave de toda biblioteca republicana y federal. Cualquier lector de musculatura mediana habrá sentido ya un cierto cosquilleo con sólo imaginar el océano de posibilidades que ofrece una colección semejante. La idea es genial de puro obvia. Y como siempre en esta tierra baldía, quien pega primero, da dos veces, pero a alguien. Ya se anuncia otra colección de novela corta, con todas las garantías; el duelo sólo beneficiará a los lectores.

Es convención ampliamente asumida que un comentarista, además de informar, critica; así que me veo obligado a hacer algún reparo. La letra de la contrabierta es un asco; y los márgenes internos son demasiado estrechos (se trata de un error de guillotina que va a ser subsanado, me dice el *attaché de presse*). En cualquier caso, los primeros cuatro títulos quedarán por siempre jamás como el pie ortopédico de la colección. Hay un último reparo que poner a la corrección sintáctica de alguno de los prologuistas, pero sería injusto acusar al editor, ya que éste ha mostrado cuidado en la contratación (Ana María Moix, Wolfgang Luchting, Luis Izquierdo, Georges Steiner); si luego uno de los contratados no dio de sí cuanto podía, eso ya no es culpa de Barral. Pero no voy a decirte a quien me refiero. Así, por malsana curiosidad, robarás los cuatro buscando un culpable. Y, a lo mejor, incluso te los lees.

Empieza por el Dostoevski. Es tu vivo retrato. ■ FELIX DE AZUA.

Modos del pensamiento matemático

Desde hace dos milenios, una cierta familiaridad con las matemáticas ha sido considerada como parte indispensable en la formación intelectual de toda persona cultivada. Desafortunadamente, esto no ha acontecido en España, donde la ignorancia matemática es escandalosa en gentes que ocupan un lugar prestigioso en nuestro "establishment" cultural. Muy probablemente esta grave deficiencia se debe a una pésima enseñanza de las matemáticas en la Enseñanza Secundaria, que le ha conferido a esta ciencia un aura misteriosa, de sólo para iniciados, que no tiene nada que ver con su efectiva realidad. Un gran matemático alemán —Courant— ha definido a la Matemática "como una expresión de la mente humana, que refleja la voluntad activa, la razón contemplativa y el deseo de perfección estética". Valores éstos de clara tradición humanista. No olvidemos, además, que la cultura matemática de un pueblo es la infraestructura necesaria para un desarrollo tecnológico a la altura de los tiempos.

Desde las consideraciones que anteceden hay que aplaudir la aparición en español de *Pruebas y refutaciones. La lógica del descubrimiento matemático* (1), de un matemático ya desaparecido, Imre Lakatos, que fue figura principal de lo que en el mundo anglosajón ha dado en llamarse "nueva filosofía de la ciencia". Bajo esta denominación suele agruparse a un conjunto de teóricos a quienes une la impugnación de la clásica metodología positivista sobre el desarrollo y estructura de la ciencia. En matemáticas, este grupo de pensadores ha encaminado su crítica a poner de manifiesto la insuficiencia del enfoque formalista o deductivista.

Al llegar aquí convendría, para ilustración del gran público, exponer sucintamente las dos grandes tendencias en que se

(1) Alianza Universidad.